

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE  
**ENRIQUE BOLAÑOS GEYER**  
**ANTE SEGUNDA PROMOCIÓN DEL CED DE**  
**ESPECIALISTAS EN EDUCACIÓN PARA LA DEMOCRACIA**  
HOTEL CAMINO REAL, MANAGUA 8 DE MAYO DE 1998

Amigos todos:

Mientras que la libertad nos hace a todos iguales, el civismo nos hace a todos dignos; y la finalidad de la democracia y la libertad, después de todo, no es la búsqueda de la abundancia material sino el de proveer de dignidad y de valores al individuo. Rubén nos pedía que “si la patria es pequeña, uno grande la sueña”, pero yo siento que quizás él nos instaba así a hacer realidad ese sueño. Por eso digo: “Si la Patria es pequeña, uno grande la hace.”

El civismo ha sido el tintero derramado cuando escribimos la historia de Nicaragua. Si una nación se deseduca, y pierde sus valores, su moral, su saber, entonces se sale de la historia, se desconecta del hilo imaginario por donde transita la humanidad. Se sale del río de Heráclito. Vive a la orilla del tiempo como peregrino que pide pan y va sin rumbo ¿Es esto lo que le ha pasado a Nicaragua, especialmente durante este centenio que ya termina?

¿Qué ha significado —en civismo— este último siglo para Nicaragua? ¿Cuáles son los héroes y los antihéroes de nuestra historia a lo largo de este centenio? ¿Cómo vamos a asumir la tarea de construir una nación para todos y de cara al nuevo milenio que casi ya llegó? Si la Patria es pequeña, uno grande la hace.

Las fallas y las causas son fáciles de enumerar: Tal como lo dice el doctor Emilio Alvarez Montalván “La historia de Nicaragua está llena de intervenciones, revoluciones, y golpes de estado”. Y todos estos actos son consecuencia de que naciones fuertes no respetaron a las débiles, militares no respetaron a la autoridad civil, y que unos hombres no respetaron a los demás, y lo que es peor aún, no se respetaron a sí mismos, y por ello vivirán en las páginas oscuras de la historia.

Por todo ello se invirtió más, en décadas pasadas, en tener ejércitos; tuvimos demasiados conflictos internos y se descuidó al hombre para salvaguardar los intereses del partido o de la vanguardia. Vivimos más preocupados en mandar que en “liderar”. Las autoridades se dedicaron más a velar por sus propios intereses (aunque extrañamente, la palabra autoridad signifique etimológicamente “ayudar a crecer”, tal como lo dice el filósofo español Fernando Savater).

Echamos culpas es gastar nuestras energías. Pero no olvidemos que la historia no es un libro que se lee para sólo volver la vista al pasado, sino que es una brújula que nos ayuda a trazar el futuro. Si hemos echado a perder un siglo, no echemos a perder el próximo milenio.

¿Cómo podemos entonces, enfrentar los retos del futuro si no tenemos las herramientas necesarias ni para competir y sobrevivir?

Si tenemos menos educación, somos menos competentes. Y cuando hablo de competencia, me refiero a las habilidades del hombre para ser un mejor ser humano. Y mi propuesta es que busquemos el desarrollo sin olvidar la dimensión humana de hombre. Y en esto juega un papel importante la moral. Si la Patria es pequeña, uno grande la hace.

La moral es la sal del deber y la justicia.

Un hombre que roba, no puede después enseñarle a sus hijos la diferencia entre lo que es de uno y lo que no es de uno. Un hombre que miente no puede educar a sus hijos en la verdad. Un hombre que tiraniza a los demás —porque no conoce el gran valor de la libertad y la igualdad— no tiene moral para enseñarle a sus hijos cuán importante es el respeto a los demás ni cómo reconocer la dignidad del prójimo.

Ciertamente, si Nicaragua tiene que entrar al mundo de la globalización y de los mercados comunes y de los tratados de comercio, se necesita una educación técnica, que le permita a todo nicaragüense ser competitivo en el manejo de la computación, en el dominio de otro idioma, en el desarrollo de destrezas y habilidades propias de las exigencias internacionales. Pero si pierde la dimensión de la moral, se torna en un agente de la oscuridad y del engaño.

Siempre he creído que para desarrollar a Nicaragua, debemos enfocarnos hacia dos grandes ejes: la educación y la pequeña empresa.

Y una educación sin valores es una mera transmisión de información. La educación debe formar al hombre para humanizarlo más. Educar para la Democracia es educar para vivir una vida nueva. Si la Patria es pequeña, uno grande la hace.

El Centro de Educación para la Democracia es uno de los hilos casi invisibles que tejen esa educación para la democracia en Nicaragua y que contribuyen a hacer grande esta gran pequeña Patria. Y digo que es casi invisible, porque no somos muchos quienes lo vemos, pero sus obras están aquí y allá, y las hemos sentido cuando hemos visto cómo la Formación Cívica y Social está otra vez tomando el liderazgo moral en las escuelas públicas y privadas, y ello ha ido contribuyendo a mejorar nuestra cultura cívica y política. La cultura de la democracia es la cultura del respeto del hombre por el hombre, del hombre por la instituciones, del hombre por el medio ambiente, del Estado por las personas. Si la Patria es pequeña, uno grande la hace.

Es pues, muy satisfactorio saber que nuestros hijos y nuestros nietos están desde ya siendo preparados para conocer una cultura diferente, una cultura que los podrá convertir en líderes democráticos, en bienhechores de la humanidad.

La educación es la llave que puede cambiar la historia de las personas o de las naciones. En realidad, yo diría que es la gran hacedora de la historia. La historia de las civilizaciones, y puedo decir que de las más grandes civilizaciones —la mesopotámica, la griega, la romana, la china— son en realidad modelos de educación o

sistemas educativos, que la gran civilización humana ha ido incorporado al gran río de la vida.

Toda cultura es una forma de vida que hacen unos hombres, otros la recogen, y al final la heredamos. Y nosotros heredamos grandes cosas de esas civilizaciones.

Felicito a todos y cada uno de los miembros del Junta Directiva quienes han dado una gran contribución patriótica para “si la Patria es pequeña, uno grande la hace”. Felicito a todos los que desde 1992 han contribuido a hacer del CED una institución prestigiosa, creíble y profesional, en particular felicito a la maestra de maestras: Doña Auralina Salazar Oviedo, educadora de generaciones, escritora de textos, forjadora en valores, tenaz y enérgica enseñadora de métodos de aprendizaje, y de currículos; sobre todo: digno ejemplo de la mujer y la profesional nicaragüense. Pero permítanme felicitar también a Salvador Stadthagen quien fue el primer Director Ejecutivo del CED, a Terencio García Montenegro, quien dio continuación magistral al trabajo magnífico que exigía nuestro país al renacer la idea de la democracia.

Felicito a cada uno de los 10 capacitadores de la “Segunda Promoción de Especialistas en Educación para la Democracia”.

Los felicito. Sé que se han recorrido los 130 mil kilómetros cuadrados de Nicaragua para construir algo grande.

Hoy se gradúan 10. Es un número pequeño, pero las grandes transformaciones no se dan cuando las multitudes se lanzan a las calles con el furor en los dientes y las mentes derretidas, sino cuando unos pocos hombres y mujeres se proponen las mejores ideas y las ejecutan. Todas las ideas tienen consecuencias y las grandes ideas tienen grandes consecuencias.

Si la patria es pequeña, uno grande la hace; y para hacer realidad el sueño de Rubén estos diez graduandos harán grande su pedazo de patria que les corresponde; cada uno de nosotros, en nuestros respectivos campos de acción haremos grande el pedazo de patria que nos corresponde, para que “si la patria es pequeña, uno grande la hace”.

Espero que un día se escriba con tinta clara que el CED fue el precursor y baluarte de proveedor de la dignidad y de los valores a los nicaragüenses del siglo XXI”.

Que Dios bendiga a Nicaragua, al Centro de Estudios para la Democracia y a los graduados. Muchas gracias.